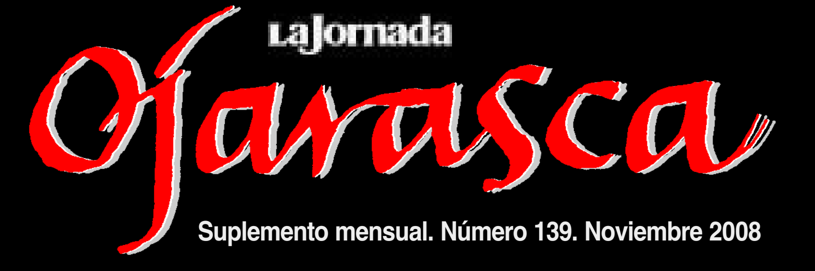
EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL

25 AÑOS



OVENTIC, ABRIL 2001. FOTO: EDUARDO VERDUGO



Suplemento mensual. Número 139. Noviembre 2008

Cómo empezó todo

Subcomandante Insurgente Marcos

El camino de la autonomía

Teniente Coronel Insurgente Moisés

Por la humanidad y contra el neoliberalismo: Jérôme Baschet

Detrás de cada comunidad zapatista hay una historia única

Raíces del futuro en la región andina, Miguel Palacín Quispe

Movimiento indígena de Bolivia: “No queremos dividir el país”

Despertares

La experiencia liberadora concebida hace un cuarto de siglo en las montañas de la selva Lacandona transformó el mapa mental de los mexicanos y nos despertó del largo sueño que se había convertido en pesadilla: el nacionalismo autoritario de la Revolución Mexicana, que por entonces cedía lugar a lo que luego se llamó neoliberalismo, el sistema económico que hoy cruje, amenazador pero tocado en su médula.

El levantamiento armado del primero de enero de 1994, desenlace de una década en la clandestinidad del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), reveló al mundo que la lucha por la liberación era posible, así como lo eran nuevas ideas y nuevas formas de resistencia y gobierno.

Pero significó mucho más que eso. Entre los despertares que definen el fin de milenio mexicano, el de los pueblos indígenas es tal vez el único esencial e irreversible. Más, ciertamente, que la pobre democracia rica que, dicen, anda por ahí. En los años noventa despertaron los indígenas. Después de 1994 la "nación" ya no los pudo seguir negando. Cuando México despertó de la modernidad postrevolucionaria, los pueblos "condenados" seguían ahí.

De esto han pasado 15 años. La impronta del zapatismo indígena de Chiapas alcanza hoy a la totalidad de los pueblos originarios del país. Ninguno, sin importar orientación política o religiosa, ha sido indiferente al desafío zapatista, al alcance histórico de los Acuerdos de San Andrés, a la autonomía construida por los mayas del sureste, que constituye hoy, en 2008, la experiencia autogestionaria de gobierno con mayor duración en la historia moderna.

Al demostrarse viables, y propositivas, la resistencia y la autonomía zapatistas resultaron, no una receta, un ejemplo para todos. Para la izquierda alternativa occidental, muy visiblemente. Para la sociedad civil independiente. Y fluyendo en los ríos profundos develados por José María Arguedas y Manuel Scorza, alcanzó al conjunto de los pueblos originarios de América. De los bravos mohawks de Canadá a los indomables mapuche del extremo sur, tribus, naciones y pueblos indios leyeron el mensaje de los rebeldes. Pocas veces explícitos, son innegables los vasos comunicantes entre el ascenso de estos pueblos en Ecuador y Bolivia (y ahora, elocuentemente, en Colombia y Perú) y el levantamiento chiapaneco.

Por lo demás, el zapatismo que no busca el poder es, al igual que los Sin Tierra de Brasil, el movimiento social más significativo del continente en la era global. Su rechazo inaugural al Tratado de Libre Comercio que nos uncía al carruaje del imperio washingtoniano hizo del EZLN, en el discurso y la práctica, la primera movilización antineoliberal a escala planetraria.

Empuñando las armas, y sin dispararlas después de 1994, el EZLN ha hablado, haciéndose oír, y ha sostenido la legitimidad de la autonomía comunitaria en un vasto territorio a pesar del masivo cerco militar que padece. Mediante una guerra empeñada en la paz y la defensa de la soberanía nacional, dio rostro a la dignidad y la grandeza de nuestros pueblos. Si así fueran las otras guerras que infestan la Tierra, otro mundo sería posible: ése donde caben todos los mundos. Su duración y consistencia dan vida a las esperanzas de libertad, justicia y democracia.



Se extiende en la Montaña la resistencia al pago de luz

Citlal Giles Sánchez. Habitantes de 26 comunidades de La Montaña, quienes se han quejado de los altos cobros de las tarifas de energía eléctrica, podrían integrarse a la resistencia nacional que llevan algunos estados para no pagar las tarifas ante los elevados costos.

Como parte de las actividades del foro *Agua, Energía y otras alternativas* que llevó a cabo el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositoras a La Parota (Cecop) en la comunidad de Agua Caliente, se instalaron tres mesas de análisis: megaproyectos, presas hidroeléctricas; altas tarifas, y el problema de las minas.

Habitantes de comunidades de la Candelaria (Campeche), Tatahuicapán y Mecayapa (Veracruz), Aguacatenango (Chiapas), manifestaron sus experiencias en cuanto a la resistencia que llevan algunos desde hace 10 años, como los de la Candelaria y otros como en Mecayapa, de no pagar a la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

Sara López, de la Candelaria, destacó que lo que orilló a la gente a no pagar las tarifas de la luz fue el mal servicio en los pueblos "jodidos, a los más pobres, y no conforme con eso, los recibos llegan hasta por más de 25 mil pesos". Aclaró que esto no es hacer fraude contra el gobierno o un robo a la nación sino una forme de exigir una tarifa justa.

Por eso dijo que analizan la idea de quitar todos los medidores y entregarlos a la CFE, "porque los medidores los manejan a su antojo, si quieren van más rápido aunque consumas menos energía".

Candelario Hernández, de la comunidad de El Naranjo, Chiapas, explicó que desde hace nueve años están en resistencia, a pesar de las diversas amenazas de encarcelamiento o de retirarle el programa Oportunidades "pero no hay que hacer caso, sólo quieren asustarnos, pero no nos vamos dejar engañar".

También de Chiapas, pero del poblado de Aguacatenango están desde 1993 sin pagar los recibos de luz, pues a pesar de que hay muy pocos que tienen el servicio, los recibos llegan hasta por 20 mil pesos "y un pobre como nosotros no tenemos dinero para pagar".

Zeferino Hernández de Mecayapa, Veracruz, comentó que en su comunidad tiene dos años de resistencia y admitió que en un principio tenían temor por las amenazas del gobierno de meterlos a la cárcel o matarlos, pero después "ya las autoridades nos tienen miedo a nosotros, y le vamos a entrar con bocinas para que todo el pueblo se una y participe en la resistencia".

Representantes de 26 comunidades de La Montaña, quienes en los últimos meses han denunciado el cobro elevado de sus tarifas, llegaron a este encuentro acompañados por los comisarios de Santa María Atonayan, San Pedro Acatlán, Juquila y Linda Vista (municipio de Tlapa). También son afectados habitantes de Atlamajalcingo del Monte, Cochoapa el Grande y Metlatónoc.

La declaración final del Encuentro Popular Agua, Energía y Alternativas Energéticas, celebrado del 6 al 8 de noviembre en Aguacaliente, Guerrero, se publica en la edición electrónica de *Ojarasca*.

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez y Eugenio Bermejillo • *Fotografía y Diseño:* Yuriria Pantoja Millán • *Caligrafía:* Carolina de la Peña • *Retoque fotográfico:* Alejandro Pavón • *Asesoría técnica:* Francisco del Toro

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. • El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca,* siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitltáhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

La lucha por la humanidad y contra el neoliberalismo, hoy

Jérôme Baschet

A **25 años** de haberse sembrado el EZLN, 15 de vibrar el ¡Ya basta!, 5 de crecer las Juntas de Buen Gobierno, 3 de caminar la Otra Campaña y la Zezta internacional. Muchos cumpleaños en uno, por celebrarse en el Festival de la Digna Rabia. Es que el movimiento zapatista no tiene una identidad sino varias, que se modifican entre sí. Levantamiento indígena en busca de dignidad y autonomía, lucha de liberación nacional, rebelión por la humanidad y contra el neoliberalismo: el zapatismo transforma cada elemento que articula, entrelazando escalas múltiples, nacionales e intranacionales.

En este entretejido de horizontes y temporalidades, el llamado a luchar "por la humanidad y contra el neoliberalismo" tiene una extraordinaria pertinencia histórica. Si bien el EZLN tuvo la elegancia de minimizarlo, el Encuentro Intercontinental de 1996 despertó el espíritu internacionalista después de décadas de apatía y ocupa un lugar en la memoria de la resistencia globalizada, como antecedente del movimiento altermundialista que arrancó en Seattle, en 1999.

Resultó determinante el nudo entre ambos elementos de la convocatoria: por la humanidad y contra el neoliberalismo. Reivindicar lo humano sólo tiene sentido si identificamos el adversario que obstaculiza su realización; cualquier proclama humanista separada de una crítica radical del presente no pasa de ser una mistificación que acomoda los horrores de la cuarta guerra mundial con la ética *light* del humanitarismo. Es igualmente indispensable aclarar los valores en nombre de los cuales rechazamos la globalización neoliberal, pues el mundo está lleno de fundamentalismos religiosos o ultranacionalistas que también se oponen a ella. Además, la lucha por la humanidad y contra el neoliberalismo se aleja del universalismo abstracto que no es sino la universalización de valores específicas (occidentales). Contempla una humanidad que construye su unidad a partir de particularidades concretas, reconociéndose como mosaico de historias en búsqueda de diálogos entre iguales, de cooperación entre diferentes: un *pluniversalismo* (lo uno y lo plural), un mundo en donde quepan muchos mundos.

Hoy, la acumulación del capital provoca una acumulación de catástrofes que amenazan la existencia de la humanidad. Por primera vez, el instinto de conservación de los humanos en peligro de desaparecer podría convertirse en el mejor aliado de la rebeldía antisistémica. ¿Puede entonces la destrucción del mundo de la destrucción concebirse como obra de una sola clase, o de la no-clase de los excluidos? Si bien la lucha parte de los actuales antagonismos sociales y se identifica con los de abajo, tendría que asumir en su proceso mismo el punto de vista de la humanidad toda, buscando salvarse y realizarse como humanidad digna.

¿Qué pasa ahora en el contexto de una crisis de proporciones desconocidas desde 1929? Si bien no significa el derrumbe del sistema, parece abrir paso a una nueva metamorfosis del capitalismo, después del ciclo neoliberal y la hegemonía absoluta de Estados Unidos (cuya imposible restauración sellaron el fracaso en Irak y el desastre en Wall Street). Que los reacomodos sistémicos hayan empezado cuando apenas asistimos a las primeras escenas en el circo de los altibajos bursátiles, y faltan aún los efectos devastadores de la recesión, sugiere que la crisis sólo acelera procesos iniciados tiempo atrás. Si las potencias se preparan para integrar a los países emergentes a la (in)gobernabilidad económica mundial no es por altruismo, sino porque los necesitan; si los fanáticos del libre mercado ya tuvieron que pedir socorro al Estado, no es por una súbita convicción socialista, sino porque saben que, como en 1929, sólo el Estado puede salvar al capitalismo.

Si el mismo sistema realiza parte del programa anti-neoliberal (papel rector del Estado, aumento del gasto público, control de los flujos de capital, regulación financiera, giro proteccionista), no podremos seguir luchando "por la humanidad y contra el neoliberalismo". Cuidemos que el nuevo protagonismo de algunas potencias del sur no desarme una crítica decolonial, acostumbrada a denunciar la dominación del norte, o que una parcial relegitimación de los Estados no divida las convergencias transnacionales de los de abajo. Por estas razones, el contexto abierto por la crisis hace más necesaria una postura claramente anticapitalista, como la que adelantó la Sexta Declaración de la Selva Lacandona.

A partir de 2001, el Foro Social Mundial llevó a una escala más amplia el proceso que el Encuentro Intergaláctico de 1996 había iniciado. Supo generalizar la convicción de que "otro mundo es posible". Sin embargo, en su afán de diversidad, no aclaró si promovía alternativas al capitalismo o alternativas dentro del capitalismo. La ambigüedad de la postura antineoliberal permitió agrupar a quienes luchan contra el capitalismo y los que buscan eliminar los efectos más salvajes de la economía mercantil, mediante la regulación del Estado y las instancias internacionales. Muy probablemente, esta ambigüedad quedará rebasada en la fase abierta por la crisis, con lo cual cobraría mayor necesidad el nuevo Intergaláctico, esbozado por la Sexta. Tendría sus características propias: una perspectiva inequívocamente anticapitalista; un camino no-estatal buscando construir desde abajo formas de autogobierno (siendo las Juntas de Buen Gobierno y el fortalecimiento de la autonomía la contribución práctica de los pueblos zapatistas al debate); la intuición de que ya no se trata sólo de resistir sino de proponer y construir colectivamente. "Otro mundo, otro camino", plantea el Festival de la Digna Rabia. Este camino no lo ilumina ninguna vanguardia, ni lo aplanan las maquinarias del Estado. Del modo en que caminemos abajo a la izquierda depende el mundo que crearemos. El otro camino ya es parte del otro mundo que soñamos. Un camino en donde quepan muchos caminos.

¿Qué significa "anticapitalismo"? Que las dignidades que somos empecemos a sacudir la humillación y desposesión que la sociedad de la mercancía instila en nuestras formas de ser: egos desmedidos, miedo y negación de los otros en aras de la competencia, sumisión de nuestros actos a criterios cuantitativos, obsesión por el éxito y la eficiencia, culto a la velocidad y los tiempos cortos. Que es hora de despertar nuestro sentido del futuro. De realizar que es posible una organización política basada en autonomías locales coordinándose a nivel regional, nacional y mundial. Un sociedad que libere el tiempo, respetuosa de la naturaleza, produciendo sin dinero lo suficiente para que todos los humanos puedan vivir bien. Si no empezamos a asumir que es posible ese otro mundo liberado de la tiranía de la mercancía y el Estado, el dinero y el trabajo especializado, no tiene sentido una postura anticapitalista. La alternativa es: barbarie capitalista o humanidad digna.


PRIMERO DE ENERO DE 1995, GUADALUPE TEPEYAC. FOTO: YURIRIA PANTOJA MILLÁN

Jérôme Baschet : historiador y profesor en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París). Autor de *L'etincelle Zapatiste: Insurrection Indiene et Resistence Planetarie,* Danoël, París, 2002

El camino de la autonomía

Teniente Coronel Insurgente Moisés

Antes de la llegada de los compañeros insurgentes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en todas las comunidades se estaba viviendo muy difícil: explotados, humillados, pisoteados y saqueados.

Les estoy hablando ahora de las tierras recuperadas, que eran de los latifundistas. Ahí, nuestros abuelos y abuelas lo vivieron. Y desde muchos más años atrás. Veían que los patrones son los mandones. Y veían, nuestros abuelos y abuelas, que son igual los malos gobiernos.

Cuando llega el EZLN empezó el trabajo en los pueblos, a hablar pues de la explotación. Nuestros abuelos y abuelas, nuestros papás y mamás, entendieron la necesidad de organizarse. Porque ya veían de lo que le estaba pasando, de lo que le estaba sucediendo.

Ya había idea de que hay que organizarse, de que hay que unirse, de que así tenemos fuerza. Pero en aquellos tiempos no se podía, porque los patrones y el mal gobierno no permitían. Y había otras historias largas ahí. Porque nos decía el mal gobierno que hay que entrarse en las organizaciones oficiales, como la CNC, y luego la CTM.

Nuestros papás y abuelos participaron en esas organizaciones legales, que dice el mal gobierno que ahí se va a resolver las necesidades, las demandas. Lo probaron y no se resolvió nada. Se vino la idea de que hay que organizarse independiente, lo probaron y no se resolvió nada. Puras persecuciones, encarcelamiento, desaparición.

Cuando llega el EZLN se empezaron a organizarse nuestros pueblos. Se hizo la aparición pública y ahí se decidió pues, en el 94, que tenemos que gobernarnos nosotros. Entonces, nos organizamos, al principio, en los municipios autónomos. Así se llamó: "autónomo".

Pero nosotros los campesinos, tzeltales, tojolabales, choles, zoques, mames, no entendemos qué significa la palabra "autonomía". Poco a poco fuimos entendiendo que la autonomía era de por sí lo que estábamos haciendo. Que nos preguntábamos lo que vamos a hacer. Que discutíamos en las reuniones y en las asambleas y, luego, decidimos los pueblos. Hasta ahorita podemos explicar ya lo que es la autonomía que se está haciendo con nuestros Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas.

Lo que pensábamos, lo que imaginábamos antes, ahora está confirmado. Que nosotros los indígenas somos los más olvidados. Pero también sabemos que la libertad, la justicia, y la democracia también las necesitan los que no son indígenas.

El trabajo de los municipios autónomos ahora se ha consolidado más. Nuestros compañeros y compañeras han entendido más, y ahora se dan cuenta que así debería ser en todo México. Donde el pueblo manda y el que está gobernando debe obedecer. Es así como trabajan ahora nuestras compañeras y compañeros.

En todas las áreas de lo que se está construyendo. Hablando de salud, de educación y de otros trabajos colectivos, es discutido, analizado pues, en los pueblos, y luego la decisión general es la que se viene para construir. Se han dado cuenta nuestros compañeros y compañeras que sí se pueden hacerlo. Han aprendido más con los compañeros y compañeras de las Juntas de Buen Gobierno (JBG). Y una cosa tan importante que también nuestros compañeros están descubriendo cada vez más: la participación de las compañeras en los distintos cargos en la construcción de la autonomía, que no pueden quedar solas las compañeras.

Claro, nos ha costado mucho. Porque hay un problema desde antes, que nuestras compañeras se habían quedado como si fuera un objeto que está aparte. Descubrimos ahí, en aquel tiempo de los patrones, eran maltratadas, violadas nuestras compañeras, nuestras abuelas.

Con esta construcción de la autonomía que estamos haciendo, hemos descubierto que ya no podemos seguir como antes, que estaban a un lado las compañeras. Es como ahora: las compañeras en los pueblos se ayudan con los compañeros a resolver los distintos problemas, a planear y discutir, sacar propuestas para en las asambleas de los municipios autónomos, o en las asambleas generales que hace la JBG.

¿Dónde está la escuela, dónde está el aprendizaje? Aquí mismo, adentro de las comunidades. En ese tipo de construcción de la autonomía, nuestros pueblos, hombres y mujeres, son los exigentes y exigentas de que se debe cumplir los siete principios del mandar obedeciendo. Donde dicen pues así nuestros compañeros y compañeras: si existiera en México un gobierno que obedece, México sería diferente.

Cuando discutimos con nuestros compañeros autoridades, o sea los comisariados, comisariadas, agentes y agentas, hablan lo que en México se habla y se dice que es el Congreso de la Unión, que son los diputados y senadores que dicen que son los representantes del pueblo, y esas compañeras y compañeros autoridades se hacen la pregunta: ¿cuándo nos han consultado de las leyes que hacen? Se hacen la pregunta, por ejemplo, cuando Carlos Salinas de Gortari cambió el Artículo 27, de lo que nuestro general Emiliano Zapata logró meterlo en la ley constitucional de que la tierra no se vende ni se renta. Salinas, junto con los senadores y diputados cambiaron ese artículo, donde diga que la tierra se van a hacer propietarios, se van a hacer dueños, y que pueden decidir lo que quieren hacer con la tierra. Diciendo así que ya se puede vender y rentar.

La pregunta que se hacen nuestros compañeros y compañeras autoridades: ¿cuándo nos preguntaron eso? Es ahí donde dicen: no sirven para nada esos diputados, diputadas, senadores o senadoras que están ahí. No representan al pueblo de México porque nunca nos preguntan, nunca nos consultan. No creemos que los obreros también les consultan la ley que necesitan.

Hablar de la autonomía parece sencillo, pero no es cierto. Los discursos se escuchan muy bonito, en la práctica es otra cosa. Es como, por ejemplo, hay muchos escritores, intelectuales, como dicen —o se dicen—, hay libros que tiene escrito sobre autonomía. Quién sabe, a lo mejor tienen el 2 o el 5 por ciento de lo que más o menos se toca ahí sobre autonomía. El 95 por ciento les falta.

Para poder hablar de autonomía, hay que vivir en donde se está haciendo. Para descubrir, para ver y conocer más cómo es esto. Porque van a ver cómo es que va y viene de la forma, de cómo se hace en práctica lo que es la democracia, la decisión que se toma.

★

Las palabras del Teniente Coronel Moisés y el Subcomandante Marcos que se publican aquí son parte de los mensajes dirigidos por ellos en la comunidad La Garrucha a la Caravana nacional e internacional de observación y solidaridad con las comunidades zapatistas, en agosto de 2008.



LA REALIDAD, CHIAPAS, OCTUBRE DE 1995. FOTO: YURIRIA PANTOJA MILLAN

Cómo empezó todo

Subcomandante Insurgente Marcos

Hace 25 años llegó un pequeño grupo de urbanos, o de ciudadanos como les decimos nosotros, no a esta parte de la selva, sino mucho más adentro, lo que ahora se conoce como la Reserva de Montes Azules. En esa zona no había nada, mas que animales salvajes de cuatro patas y animales salvajes de dos patas que éramos nosotros. Y la concepción de ese pequeño grupo —estoy hablando de 1983-1984— era la tradicional de los movimientos de liberación en América Latina: un pequeño grupo de iluminados que se alza en armas contra el gobierno. Y eso provoca que mucha gente los siga, se levante, se tumbe al gobierno y se instale un gobierno socialista. Estoy siendo muy esquemático, pero básicamente es lo que se conoce como la teoría del "foco guerrillero".

Ese pequeño grupo, de los que quedamos entonces, tenía esa concepción tradicional, clásica u ortodoxa, pero también una carga ética y moral que no tenía precedentes en los movimientos guerrilleros o armados en América Latina. Esta herencia venía de otros compañeros que ya habían muerto, enfrentándose al Ejército federal y a la policía secreta del gobierno mexicano.

Lo que lo hizo sobrevivir fueron dos elementos. Uno, era la necedad o la terquedad que, probablemente, esa gente traía en el ADN. Y la otra fue la carga moral y ética que había heredado de los compañeros y compañeras que habían sido asesinados por el Ejército, en estas montañas precisamente. Las cosas se hubieran quedado ahí, con dos opciones: Un pequeño grupo que pasa décadas encerrado en la montaña, esperando algún momento que pasa algo y puede actuar dentro de la realidad social. O terminar, como alguna parte de la izquierda radical en México entonces, como diputados, senadores, o presidentes legítimos de la izquierda institucional.

Lo que pasó entonces es que ese planteamiento fue derrotado a la hora que confrontamos a las comunidades y nos dimos cuenta, no sólo que no nos entendían, sino que su propuesta era mejor.

Algo había pasado en todos los años previos, décadas previas, siglos anteriores. Nos estábamos enfrentando a un movimiento de vida que había logrado sobrevivir a los intentos de conquista de España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, y de todas las potencias europeas, incluyendo la Alemania nazi. Lo que había hecho resistir a esta gente había sido un apego a la vida que tenía que ver mucho con la carga cultural. La lengua y la forma de relacionarse con la naturaleza presentaban una alternativa no sólo de vida, sino de lucha. No les estábamos enseñando a nadie a resistir. Nos estábamos convirtiendo en alumnos de esa escuela de resistencia de alguien que llevaba cinco siglos haciéndolo.

Los que venían a salvar a las comunidades indígenas fueron salvados por ellas. Y encontramos rumbo, destino, camino, compañía y velocidad para nuestro paso. Lo que llamamos "la velocidad de nuestro sueño".

En el momento en que el pequeño grupo guerrillero hace contacto con los pueblos, hay un problema y una lucha. Yo tengo una verdad —yo, el grupo guerrillero—, y tú eres un ignorante, te voy a enseñar, te voy a adoctrinar. Error y derrota.

A la hora que se empieza a construir el puente del lenguaje, y empezamos a modificar nuestra forma de hablar, modificamos nuestra forma de pensarnos a nosotros mismos y de pensar el lugar que teníamos en un proceso: servir.

De un movimiento que se planteaba servirse de las masas, los proletarios, los campesinos, los estudiantes, para llegar al poder y dirigirlos a la felicidad suprema, nos estábamos convirtiendo, paulatinamente, en un ejército que tenía que servir a las comunidades. En este caso, las comunidades tzeltales, que fueron las primeras donde nos instalamos. El contacto con los pueblos significó un proceso de reeducación más fuerte y más terrible que los electroshocks que acostumbran en las clínicas siquiátricas.

¿Qué pasó después? El EZLN se convierte en un ejército de indígenas, al servicio de los indígenas, y pasa de los seis con que empezamos el EZLN, a más de seis mil combatientes. ¿Qué es lo que detona el alzamiento? ¿Por qué decidimos alzarnos en armas? La respuesta está en los niños y las niñas. No fue un análisis de la coyuntura internacional. No era propicia para un alzamiento armado. El campo socialista había sido derrotado, el movimiento de izquierda en América Latina estaba en una etapa de repliegue. En México, la izquierda lloraba la derrota después de que Salinas de Gortari no sólo había hecho un fraude, sino había comprado a buena parte de la conciencia crítica de la izquierda.

Por diversas partes empezó a surgir esta inquietud. Vamos a decirlo por su nombre: esta rebeldía, en las mujeres zapatistas, que había que hacer algo. Nosotros hicimos lo que teníamos que hacer, entonces, que era preguntar a todos qué íbamos a hacer. Hubo en 1992 una consulta, y pueblo por pueblo se realizaron asambleas. Se planteaba el problema. La disyuntiva era muy sencilla: si nos alzamos en armas, nos van a derrotar, pero va a llamar la atención y van a mejorar las condiciones de los indígenas. Si no nos alzamos en armas, vamos a sobrevivir, pero vamos a desaparecer como pueblos indios. La lógica de muerte es cuando nosotros decimos: no nos dejaron otra opción. Ahora, los que llevamos más tiempo aquí decimos: qué bueno que no teníamos otra opción.

Los pueblos dijeron: para eso estás, pelea con nosotros. No se trataba sólo de una relación formal, de mando. Porque formalmente era al revés: el EZLN era el mando y los pueblos eran los subordinados. Pero en los hechos era al contrario: los pueblos sostenían, cuidaban y hacían crecer al EZLN. Fue importante también la participación de un compañero mestizo, de la ciudad, el Subcomandante Insurgente Pedro, que cae combatiendo el primero de enero de 1994.

Pasó lo que pasó. Se abre una etapa de resistencia donde se pasa de la lucha armada a la organización de la resistencia civil y pacífica. En este proceso cambió la posición del EZLN respecto al problema del poder. Y esta definición es la que va a marcar de manera más honda la huella en el camino zapatista. Nosotros nos habíamos dado cuenta —y en el nosotros ya van incluidas las comunidades, no sólo el primer grupo— que las soluciones, como todo en este mundo, se construyen desde abajo hacia arriba. Y nuestra propuesta anterior, y toda la propuesta de la izquierda ortodoxa hasta entonces, era al revés: desde arriba se solucionan las cosas para abajo.

Detrás de cada comunidad zapatista hay una historia única

Este 17 de noviembre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) cumple un cuarto de siglo de trabajo organizativo, diez años bajo la penumbra de la clandestinidad y quince desde que se dieron a conocer aquella madrugada del primero de enero de 1994. No son los mismos los zapatistas de entonces y de ahora, como tampoco es el mismo el país que los vio nacer en 1983, el que los recibió en el primer amanecer de 1994, y el que recorrerían de sur a norte en el 2006 y 2007 para seguir luchando por democracia, libertad y justicia para todos los mexicanos (preceptos que no han cambiado).

Mucho se ha escrito sobre los zapatistas en estos quince años. No poco se ha discordado, pero nadie puede escamotearles, aunque se preparen publicaciones contrainsurgentes para denostar su trabajo, el logro de haber conformado otra geografía chiapaneca que contempla decenas de municipalidades autónomas y rebeldes, con gobiernos propios que han mostrado eficacia, honradez, legitimidad y, sobre todo, la posibilidad real de otra manera de gobernar. Para México y para muchas partes del mundo la autonomía zapatista es referente y prueba de que aun con todo en contra los pueblos pueden gobernarse a sí mismos.

El componente indígena de la revuelta es preponderante y quizás por eso su mayor aportación en estos lustros se puede apreciar mejor en las comunidades indígenas y campesinas de México y del resto de América, donde podemos hablar de un antes y un después de 1994.

El concepto de autonomía es algo muy general para los pueblos que construyen su especificidad todos los días. Detrás de cada una de las más de mil comunidades zapatistas hay una historia única e irrepetible. Esta es la historia de Guanal, del municipio autónomo Emiliano Zapata, uno de los más antiguos pueblos zapatistas, uno de los muchos que celebran hoy su 25 aniversario. El testimonio fue recogido en mayo de 2006.

***

Cuenta Augusto la historia que le contó su abuelito, ya finado: Ellos vivían en la finca El Porvenir, y ahí cruzaron al Chac, donde había la fábrica del trago de esos cabrón de don Ricardo Albores, y hacían azúcar también. En ese tiempo cuando un compa quiere agarrar un litro de trago lo van a ir apuntando en una lista. Tiene una lista el patrón y un puño de jabón también se lo anotan, un vasito de sal también se lo apuntan... en ese tiempo no podías hablar ni nada. Las pobres compañeras… si tu esposa trabaja en la casa grande y quema una tortilla, en la tarde los mandan llamar a los dos, los hincan y ahí viene el vergazo, el chicote…

Cuando salieron les dieron libertad y les dijeron que podían buscar su poblado. Llegaron a Galeana primero y tardaron un tiempo ahí. Ya luego se vinieron para acá, el finado mi abuelito fue de los meros fundadores. Aquí había muchos animales. Guanal era montera antes, o sea que sacaban las maderas, las cortaban y lo mandaban por el río Jataté y lo recogían ahí porque tenían el nombre del patrón, un tal Pedro Vega. Por eso ya no tenemos madera aquí, cedro y otras, porque lo llevaron los patrones.

Fue en el año 1960 que llegamos. Le pusimos Guanal porque había unas palmas que se llaman Guano, había muchas. Le puso el nombre el finado mi papá. Venimos primero a hacer milpa aquí y cuando dio el maíz nos venimos todos. Éramos muchos, pero ahora ya no hay nadie de los primeros, todos murieron ya.

Susana se une al relato colectivo: En ese tiempo, todavía en la finca, los patrones las casan a las mujeres y si no hacen bien su trabajo les pegan. Si le gustan las mujeres al patrón las lleva a su cuarto y el marido se queda mirando, porque es el patrón, qué le van a hacer.

–¿Y usted de niña fue a la escuela?

–No había, no lo conozco, no lo miré. No hay clínica, no había nada.

–¿Y a qué jugaba de niña?

–Jugábamos a moler el lodo, lo molemos, lo torteamos… también hacemos muñeca de palo, envolvemos con ropitas y ya es nuestro hijo.

–Y antes de ser zapatistas…

Habla Erasmo: Nosotros tuvimos que hacer una organización para tener una vida buena. Antes nosotros pertenecíamos a una organización que se llama ARIC y más antes formamos la Kiptic Ta Lecubtecel y ahí tampoco vimos avance… nosotros nos integramos al EZLN en el 83, ahorita tenemos más de veinte años en la organización. Nosotros fuimos de los primeros pueblos zapatistas, cuando fuimos reclutados éramos clandestinos… primero nos dijeron que teníamos que hacer trabajo colectivo...

Interviene Augusto: Llegaron dos compas y nos fueron reclutando por persona, éramos primero como diez personas. Mi esposa hacía la tostada en la noche, el pinole, y nosotros lo llevamos a la montaña. Cargábamos como diez o quince kilos. Salimos a las once de la noche hasta donde están los compañeros porque es su comida. En ese tiempo no todos lo sabían por eso nos íbamos a las once de la noche o a la hora en que nos ordenaban.

–¿Por qué decidió ser zapatista?

–Porque lo vimos que nos estaba chingando y nos estaba explotando mucho el gobierno, y nos dimos cuenta que era bueno la organización, por la libertad y por eso estamos en esa organización. Yo tengo cincuenta años, casi la mitad en el EZLN.

Explica Miguel: La autonomía es que lo que nosotros pensamos nosotros lo hacemos. Nadie nos manda, y nos sentimos tranquilos, ya el gobierno no manda.

–¿Pensaron antes que ustedes mismos se iban a gobernar?

–Pues no, pero la lucha siguió avanzando hasta el momento que estamos aquí. Por eso nosotros nos sentimos orgullosos, y en los otros países así se deben sentir por hacer la autonomía.

Erasmo concluye: Después de más de veinte años, yo siento que estoy un poco mejor, ya en mi trabajo vi los resultados, ya avanzamos un chingo, ya en otros países saben de los zapatistas… hay compañeros que viven jodidos en las ciudades, nosotros aquí vivimos un poquito tranquilos, tenemos un pedazo de tierra, cosechamos maíz y frijol, pensamos que hay compañeros en las ciudades que no tienen ni eso y por eso hay que organizarnos.

Gloria Muñoz Ramírez



BLOQUEO CONTRA UNA CARRETERA EN EL MUNICIPIO AUTONOMO DE OLGA ISABEL. FOTO: VICTOR CAMACHO

LA AUTONOMÍA INDÍGENA EN BOLIVIA

"No queremos dividir el país"

Rosa Rojas, La Paz, noviembre. Pese a que el proyecto de nueva Constitución Política (PNCP) limita las autonomías indígenas a las tierras comunitarias de origen (TCO) ya tituladas, sin reconocer los territorios ancestrales, los integrantes del Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (Conamaq) decidieron aceptar y coadyuvar a que se apruebe el nuevo texto constitucional como "aliados naturales" estratégicos del gobierno del presidente Evo Morales.

Así lo informó el *mallku* (presidente) de la comisión de relaciones internacionales del Conamaq, Tomás Huanacu, subrayando que fue para colaborar en la pacificación del país —que en los últimos dos años ha vivido una grave crisis política— que aceptaron los cambios al citado proyecto realizados en las negociaciones entre el gobierno y la oposición.

Dichas negociaciones se realizaron de mediados de septiembre al 5 de octubre con los prefectos opositores de los departamentos de Santa Cruz, Beni, Tarija y Chuquisaca, y con los afines al gobernante Movimiento al Socialismo (MAS) de Potosí, Oruro, Cochabamba y La Paz, y hasta el 21 de octubre, entre el gobierno y las tres fuerzas opositoras representadas en el Congreso: la derechista Poder Democrático y Social (Podemos), Unidad Nacional (UN) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

Huanacu señaló que "en el texto constitucional, la demanda de los pueblos indígenas de la libre determinación de los pueblos, así como expresa la declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, eso íntegramente está reconocido por el nuevo texto constitucional".

Huanacu mencionó que el *suyo* Carangas, del que es originario el presidente Evo Morales, abarca la mitad del departamento de Oruro (son 25 mil kilómetros cuadrados) y en ese territorio hay 18 municipios, ocho provincias de las 16 que integran el departamento. "El *ayllu* es lo que le dicen comunidad, la *marka* tiene unos ocho *ayllus* y el *suyo* Carangas tiene 12 *markas*; en total somos unos 150 *ayllus* en el *suyo* Carangas".

Agregó que el PNCP "estrecha que solamente los territorios de la tierras comunitarias de origen se beneficiarán con autonomía indígena y no los que no están titulados". Buena parte de las tierras del *suyo* Carangas no están tituladas. En ese caso serán reconocidas las comunidades pequeñas, "entonces eso significa que estas comunidades pequeñas, los ayllus, tendrían que someterse a la autonomía municipal, entonces en esa parte sí no nos favorece, pero aún así nosotros, reitero, por la alianza natural que tenemos, estratégica con el gobierno, hemos decidido aceptar que se apruebe el nuevo texto constitucional así como está".

–¿Ustedes están trabajando con la autonomía municipal?

–A nosotros nos interesa más la titulación de las tierras comunitarias de origen del *suyo* Carangas, que es un territorio ancestral… que va desde Porco en Potosí y pasa por Oruro, y nuestro territorio discontinuo está en Sucre y en Cochabamba; el territorio de los carangas llega hasta el Océano Pacífico, el Tarapacá (en Chile) es territorio de los carangas. Entonces en primera instancia estamos peleando por la titulación de las tierras comunitarias de origen dentro del territorio de la república… Nosotros como territorios ancestrales, como una estructura orgánica originaria con territorialidad, con gobierno propio, estamos contra las provincias, contra los municipios. No deberíamos permitir que en nuestro territorio entren municipios a dividirnos ¿cómo vamos a estar peleando por municipios? Ésa no es nuestra estructura, ésos han venido de occidente, consecuentemente las formas estructurales que vienen del occidente, teniendo nosotros las propias, no aceptamos…

–¿Como están organizados ustedes los carangas?

–En el *suyo* Carangas cada *ayllu* tiene su autoridad originaria, que son marido y mujer, que son el *chachawarmi*, y cada *marka* tiene su autoridad originaria que es el *mallku* de *marka* y *mamatalla* de *marka*, y el *suyo* tiene su autoridad originaria que es el *apumallku* de *suyo* y *aputalla* del *suyo*, así estamos estructurados… El gobierno de todo Carangas es en este momento *tata* Dámaso Engala, y *mama* Felisa Mamani que son de Turco Marka, son marido y mujer, es el gobierno de los carangas. Tenemos cada año un encuentro y cada dos años renovamos por rotación los cargos del *apumallku* o sea del gobierno de los carangas; así estamos estructurados. Entonces si peleamos por los municipios nosotros mismos nos afectamos, pero queremos ser incluyentes y que los municipios correspondan a los intereses de la nación carangas y no nosotros que aparezcamos en manos de los municipios y mucho menos de las subprefecturas. Por eso estamos peleando por mantener nuestra propia estructura orgánica, nuestra estructura territorial. Nuestro proyecto político es la reconstitución, el fortalecimiento de los *ayllus*, de las *markas* y de los *suyos*, y no solamente de los *suyos* sino que estamos organizados, aquí en el Conamaq. Estamos organizados 16 *suyos* del departamento de La Paz, en el departamento de Oruro, de Chuquisaca, de Potosí y de Cochabamba. Somos dieciséis nacionalidades en esta organización.

–¿Se ha pensado reconstituir la nación carangas con los carangas de Chile y Argentina?

–Sí, estamos en eso, tenemos relación con los carangas de Arica y de Iquique, nuestras relaciones son muy fluidas entre Pisiga, que está sobre la raya en el lado boliviano y Colchane, que está en Chile. Tenemos relación normal entre nosotros, nuestros ganados también pastean de igual forma, pero el asunto de la línea divisoria republicana de Chile y Bolivia nos divide.

–¿Parte del temor que tienen algunos de los autonomistas de la media luna *(Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando) es que ustedes hagan una nación y que dividan el país?*

–Sí pero la lógica de nuestras comunidades no es el divisionismo. El Tahuantinsuyo no era dividido, era una confederación de nacionalidades, se respetaba la diversidad de sus culturas; en el Qollasuyo actualmente hemos vivido en hermandad, hemos vivido dentro de un sistema comunitario y no nos hacemos ningún problema, no nos peleamos. Los cuatro grandes *suyos* del Qollasuyo andaban juntos buscando el bien vivir. Mal piensan que nosotros nos vamos a dividir, lo que queremos es el respeto de nuestra identidad cultural, de nuestra diversidad cultural, a los idiomas que tenemos, a la madre naturaleza. Eso no indica que queremos dividirnos, que queremos poner murallas chinas por decir, ésa no es la intencionalidad.



RADIO INSURGENTE "LA VOZ DE LOS SIN VOZ", OCTUBRE 2004 . FOTO: YURIRIA PANTOJA MILLÁN



ESCUELA EMILIANO ZAPATA, CAMPAMENTO 2 DEL MUNICIPIO AUTÓNOMO SAN PEDRO POLHÓ, AGOSTO 2002. FOTO: RAFAEL SEGUÍ I SERRES



REGIÓN ANDINA

Raíces del futuro

Miguel Palacín Quispe

Alai AmLatina, 7 de noviembre, Lima, Perú. No es un fantasma el que recorre la Región Andina. Somos hombres y mujeres con los pies bien puestos en la tierra, porque somos parte de ella y por eso la defendemos: nuestros territorios, que son amenazados por las multinacionales extractivas, los Estados, los grandes terratenientes aliados con el imperio estadunidense. En una palabra, defendemos nuestro derecho, y el derecho de todos, a la vida.

La autodeterminación, un derecho esencial de la convivencia internacional, es amenazada en Bolivia, donde el triunfo del **sí** en un referendo revocatorio desató las iras de las oligarquías y sus movimientos autonómicos, que pretenden fragmentar el país y derrocar el gobierno de Evo Morales Ayma. La arremetida violenta, brutalmente racista, con bandas armadas al estilo de las hordas hitlerianas, tuvo la inmediata respuesta de la solidaridad internacional, cuya mayor expresión fue el Encuentro Internacional de Solidaridad reunido en Santa Cruz del 23 al 25 de octubre.

Los pueblos indígenas de Colombia llevan décadas resistiendo el saqueo de sus territorios y una guerra que se libra en ellos y que sirve de pretexto para una criminalización de sus demandas, expresada en asesinatos, torturas, estigmatización, militarización, desapariciones, detenciones y juicios. Por ello decidieron iniciar el 4 de octubre una Minga de Resistencia Indígena y Popular que fue cruelmente reprimida por el gobierno de Álvaro Uribe, acusado ya de genocida por el Tribunal Permanente de los Pueblos. Aquí también respondieron los indígenas de todo el continente, con su más activa solidaridad.

En el Perú, en julio del 2007 el gobierno de Alan García preparó el terreno para la aniquilación de las comunidades indígenas con la emisión de 11 decretos legislativos que agudizan la penalización de las protestas. A fines de ese año pidió facultades al Congreso para emitir normas dirigidas a implementar el Tratado de Libre Comercio firmado con Estados Unidos. Fueron 102 decretos legislativos que vulneran severamente todos los derechos colectivos de los Pueblos Indígenas y constituyen un golpe de Estado legislativo.

La respuesta fue la articulación de una Plataforma de Lucha cuyo punto principal es la exigencia de derogar esos decretos legislativos. Ya se materializó un Paro Nacional el 8 y 9 de julio y las medidas de fuerza continúan. La lucha amazónica logró la derogatoria de dos decretos, pero quedan 100 que deben correr la misma suerte.

Detrás de todo esto están los mismos actores y los mismos propósitos: las transnacionales, el imperio estadunidense y —en el caso de Colombia y Perú— los Estados títeres de estos intereses. El objetivo sigue siendo el mismo: el saqueo de los bienes naturales y el exterminio de los pueblos indígenas, que son un obstáculo para su modelo económico extractivista. Es una nueva Conquista.

Al igual que hace 516 años y a lo largo de estos siglos, encuentran y seguirán encontrando la resistencia de los pueblos indígenas, que conservamos nuestras raíces y cimentamos en ellas el futuro. Porque los pueblos indígenas hemos pasado de la resistencia a la propuesta. Tenemos propuestas que oponemos a la crisis global del neoliberalismo y a la amenaza de hecatombe que el calentamiento global, consecuencia de su modelo productivo, representa para la supervivencia misma del planeta. Porque el mundo consumista carece de alternativas para salvarlo.

Nuestras propuestas se resumen en una: el respeto a la vida de todos: hombres y mujeres, la Pachamama y todo lo que ella alberga. Para ello recogemos nuestros principios y prácticas ancestrales de equidad, complementariedad y reciprocidad, para construir Estados Plurinacionales Comunitarios que expresen y promuevan nuestra diversidad como uno de nuestros mayores valores. Y ofrezcan el Buen Vivir como garantía de supervivencia para toda la Humanidad.

Miguel Palacín Quispe es Coordinador General de la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas-CAOI.